

El Anti-Hidalgo.—Cartas de un doctor mexicano al Sr. Hidalgo.

CARTA PRIMERA

De un Dr. mexicano al Br. D. Miguel Hidalgo Costilla, ex-Cura de Doloree, ex-Sacerdote de Cristo, ex-Cristiano, ex-Americano, ex-Hombre, y Generalísimo Capataz de Salteadores y Asesinos.

Conversion de tu infeliz alma: Degradacion y Horca.

Baxo estos títulos y dictados que tanto mereces, te dirige sus justos votos un individuo de ese Claustro que honras llamándolo: *quadrilla de ignorantes*. Para hablar contigo, debiera saber en que eres sabio, y qual es el lenguaje que entiendes mejor, y el estilo que mas te pica y hierre. Mas confiésote que yo no sé lo que tu sabes; si alguna ó ninguna de las ciencias que por tu antiguo título de Bachiller aprenderias para lograrlo; ó alguna ó ninguna mas humilde y llana de las que podrian servirte de adorno. Ignoro si ahora serás teólogo, canonista, ó nada; si habrás leído la sagrada Escritura, que sacrilegamente desprecias y niegas; ó si los Cánones sagrados, que escandalosamente violas y atropellas. Se me oculta tambien, si has dado en veinte años alguna ojeada á los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, á los Expositores de la Biblia, y á los Autores de la Moral cristiana, pues blasfemas de aquellos, é insultas á estos con tu conducta y máximas abominables. Sé, que no has saludado nuestra sabia Legislacion; que nada entiendes de política; que eres peregrino en la historia, y que no has leído jamas un buen filósofo. El poco uso del breviario, habrá hecho que olvidases en este largo periodo de años las lecciones y máximas del espíritu divino, la doctrina de la Iglesia y los exemplos de los santos allí contenidos. El manejo

sacrílego é irrosorio del misal, no habrá dexado en tu mente profana vestigio alguno de las sentencias de nuestro adorado redentor y maestro, de las de sus apóstoles, ni del espíritu contenido en las tiernas oraciones y augustas ceremonias con que se celebra el incruento sacrificio. La burla interior con que habrás administrado los sacramentos, borradas tendrá de tu endurecida alma las sublimes ideas de la gracia que confieren, y la nocion de estos mismos vicios que te dominan. El abuso del ministerio de la divina palabra ha puesto el sello á tu espantosa ignorancia, y por grados te ha ido reduciendo al estado de estupidez y barbarie, en que puede hallarse el cafre ó caribe mas idólatra y sanguinario, que solo vee dentro de sí la imágen del robo y asesinato, que solo siente impulso para cometerlos, y que con sangre humana se saborea y deleita solamente como tigre avezado á beberla.

Te conocí antes como á un escolástico sombrío, taymado y sofista; orgulloso siempre quando pisabas la arena literaria; y siempre mordaz y de mala fé quando manejabas las armas de la escuela. Algunos desde entónces auguraron de tí que serias *perverso*, si hallabas circunstancias que ofrecieran impunidad al desfogue de tu soberbia luciferina. Yo pensé con equivocacion, que en el ceno de la lascivia se apagasen los fuegos que se traslucian estar devorando tu corazon fementido, rencoroso y propenso á odiar y dañar. Creí que la pasion de los brutos embotase todos los aguijones de tu ambicion y orgullo, y que en los brazos de Venus espirarias temprano, sin poder pasar al bando opuesto de Marte, arrebatando sus rayos y furoros, para derramar sangre de los que aborrecias ya entónces. Mas vemos por fin reunidos en tu persona y conducta los extremos

de todos los vicios, y las contradicciones mas espantosas de las pasiones humanas, y para que nada falte al diseño de un monstruo de nueva ralea, vemos la hipocresía mas astuta, eludiendo las pesquisas vigilantes de los zelosos atalayas de Sion y de Jerusalem, del santuario y del trono, como tortuosa serpiente que se oculta para esparcir su veneno.

Mirándote ya (con asombro y escándalo de la religion, con vergüenza y pena inexplicable de nuestra patria, y con daño incalculable de nuestros hermanos, tanto de los que persigues como de los que seduces, y con mayor perjuicio, aun de estos miserables que no penetran tus miras ulteriores) mirándote digo, sin máscara de disimulo al frente de los rebeldes foragidos, enarbolando el estandarte de la impiedad, del crimen y de la muerte, nos obligas á todos á empuñar la pluma contra tus delirios y errores, y la espada contra tus atentados y atrocidades inauditas.

Una y otra arma quiero manejar contra tí, para confundirte, y borrar tu nombre de sobre la tierra que profanas y contaminas. Si en tu edad medio decrepita eres hombre para medir tus fuerzas, y para manifestar si hay denuedo en un traidor, que se cerca noche y dia de una turba de carniceros y toreadores para asegurar su existencia proscrita; sal al campo orgulloso gigante, Goliath blasfemo, que yo iré á tí con el cayado y con la honda, te derribaré en tierra al primer golpe, cortaré con tu mismo alfange morisco tu cabeza altiva y petulante, daré tu cuerpo por pasto á los tigres y aves de rapiña tus semejantes, y haré verte á tí y á los tuyos, que hay Dios en Israel, este Dios fuerte y justiciero de quien te quieres reir y burlar impunemente. Iré ¿y solo yo? ¿no irán volando todos los americanos de todas clases y castas, á lavar en tu sangre la mancha que quieres echar sobre nuestra fidelidad, religion y nombre? ¿No lo desean todos, desde el mayor hasta el mas pequeño de quantos componen en el pueblo de Abraham la herencia de Jacob, la tribu predilecta de Benjamin, del hijo último, y del mas tiernamente amado de Dios y de su Iglesia, de nuestro rey y de nuestra madre valiente, leal y generosa la España? El espíritu heroyco y sagrado de esta circula en nuestra sangre; y lo

que ella ha hecho y hace para contener y escarmentar al mayor de los monstruos del mundo antiguo, lo haremos tambien para sofocar, confundir, exterminar á su émulo y sequaz, al primero y último de esta raza, que ha abortado en este nuevo mundo. Tú, como otro *Ismael fiero*, y padre de gentes feroces, vagamundas, rencillosas, entregadas á robos y violencias, quieres ser fundador de iguales hordas de salvages rapacísimos. *Tú has levantado del mismo modo las manos contra todos, has puesto las tiendas de campaña frente á frente de tus hermanos: pues las manos de todos se alzen contra tí.* Todos juren no dexar las armas hasta desagraviar al cielo y á la tierra, insultados por este ismaelita, que intenta turbar, desunir y perder la familia del padre de los creyentes, y acabar con la escogida descendencia de su hermano Isac, en quien el Señor acumula sus bendiciones. Si: uno es el clamor y juramento de estos habitantes, que ha resonado de mar á mar y hasta los últimos linderos de este imperio; cada qual exclama: *no descansaré un momento hasta que sea arrancada y hecha trozos la lengua de este Nicanor, que ha blasfemado de Dios y de su madre; y hasta que esa su mano sea clavada enfrente del templo mismo á quien amenazó; del templo augusto de la Reyna de GUADALUPE, cuyo nombre excelso y consolador ha escarnecido y blasfemado, para autorizar sus rapiñas y sacrilegios, sus heregías y matanzas. Sea pública, sea general, sea terrible la satisfaccion que dé al orbe nuestra justicia irritada y nuestra lealtad y religion tan indignamente ofendidas.*

Mientras expias tu atrocidad ¡ó monstruo! quisiera que hallasen en tí cabida las armas de la razon para tu desengaño, y las de la revelacion para remedio de tu desventurada alma. Esto me obliga á escribirte aunque estés excomulgado, porque busco tu salvacion; y quando en tu pecho obcecado y empedernido no hagan mella mis reflexiones, tal vez serán útiles y saludables á tus seducidos sequaces, ó servirán al menos para vindicar el honor americano, y consolar la piedad estremecida y escandalizada de todos los fieles habitantes de nuestro suelo afortunado. Sondearé tu malvado corazon y tus intenciones perversas, los motivos viles que te impelen, y los fines

diabólicos que te propones. Haré ver que contrario es este infernal proyecto tuyo á la razon, á la justicia, á la humanidad, á la religion, á la política, á la civilidad, á la moral, á la filosofía, á las bellas letras y á las nobles artes, al comercio y minas, á la agricultura, á las manufacturas, á la poblacion y al crédito nacional en todo sentido. ¡Oxalá veas al natural tu retrato, y el abismo en que has caido, para que salgas con fruto de tu alma, á expiar en un patíbulo el cúmulo de todos los absurdos y atentados imaginables!

CARTA SEGUNDA.

Muy enemigo nuestro: Si el sistema del Dr. Gall tuviera fundamentos, y dentro de poco quisiese Dios que algun discípulo suyo reconociera tu craneo, ¡que protuberancias tan irregulares, tan monstruosas, tan fatídicas encontraria en él! ¡Que órganos de rabia y furor sin exemplo, de brutalidad en todo y para todo! ¡Que dominante el en que resida el instinto maléfico, el impulso á dañar para dominar, á dominar para aumentar desventuras y calamidades, y á hacer males infinitos, á fin de que nada bueno quede en el pais que el cielo destinaba para mansion pacífica del bien y asilo de todas las virtudes y virtuosos! ¿Con quien te hallara semejante en esta organizacion del cerebro? Yo no dudo que será mucha la analogía con el de Mahoma y Napoleon, si por fortuna pudieran hoy mismo cotejarse. En el rostro tienes mucha semejanza con el retrato de Sila, que hay en la *Historia de la vida de Ciceron*. Como te conozco personalmente, he comparado los lineamentos que forman lo principal de tu fisonomía, y hallo que tienes cara de Sila, como los hechos tambien de Sila. Ciceron lo calificó de bachiller y maestro consumado, en las tres facultades y vicios pestíferos de *luzuria, crueldad y avaricia*. El fué el que primero se mezcló en las guerras intestinas de Roma, y el primero que intentó las proscripciones inhumanas de los mejores ciudadanos; él, quien exerció tan abominable método á sangre fria, con una crueldad nunca vista en Roma ni en parte alguna del mundo. Declararse contra él fué delito que á nadie perdonó. Tanta era su rapaci-

dad é insolencia, que bastaba ser rico en tierras, dinero ó alhajas, para ser reo en su concepto; y creía que era virtud la venganza y el asesinar á los ricos por hartar la codicia de sus feroces compañeros. Para animarlos en las matanzas, llevaba una imágen de Apolo, y al acometerlas, besábala, haciéndola muecas en presencia de los bandidos, como si de ella esperara el favor y el triunfo. En fin, él en su epitafio mandó poner: *que nadie le habia igualado en hacer mal á sus enemigos.*

Señor Cura Sila, ya te ahorro el trabajo de buscar en Plutarco tu modelo, en Ciceron tu vivo dibuxo, y en Velejo Patérculo la historia de tus hazañas, quando hablan de tu maestro. No estarás entre el tumulto de tus atrocidades para leer libros, ni encontrar pintores. Tu imágen corporca, es *Silana*: las empresas executadas por tu valiente frenesí, *Silanas* son: tu conducta y costumbres, tus miras y proyectos son *Silanos*; como Sila llevas una imágen, no de Apolo sino de la Reyna de los Angeles, nuestra Madre Santísima de Guadalupe, y haciendo visages y contorsiones de Quakaro para animar á los tuyos á cometer maldades en nombre ¡que horror, y que escándalo tan impío! en nombre y con autoridad de esa Princesa celestial, has llevado la demencia anti-cristiana á un punto, á que no hubiera llegado Sila pagano. Solo resta que luego pueda ponerse en un epitafio: *aqui yaze Sila, el párroco de Dolores, á quien nadie en la América igualará en hacer mal á sus enemigos, que eran todos los habitantes, ni en el escarnio de la Religion Cristiana.*

Mas ya paso á sondear tu corazon perverso, á hacer diseccion y anatomía de esa entraña sin entrañas, de ese volcan de donde se ha levantado este fuego infernal, precedido y acompañado de pensamientos pésimos, de adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaño, deshonestidades, ojo maligno y envidia, de blasfemia tambien, soberbia y locura tuya: ¡O Cura vano y arrogante! Y así vemos en tí cumplido literalmente lo que Jesucristo, á quien niegas, renegado, ha dicho del corazon iniquo, del qual salen todas las maldades, inficionando la tierra, y provocando las iras del cielo.

¡Ahl villano (y no Hidalgo) sin rastro de pu-